

BREVE ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DE LAS PROTESTAS EN COLOMBIA Y LOS INCIDENTES EN LA FRONTERA CON VENEZUELA

Por el General de Brigada (R) Javier Pérez Aquino

Características históricas del país

Para poder entender la situación actual hay que recordar aspectos históricos que continúan afectando la realidad del país. Colombia es un país que tiene tres cordones montañosos que cruzan el territorio de norte a sur y con grandes espacios selváticos. Estas características le dan una gran belleza, pero al mismo tiempo dificulta la movilidad y la comunicación entre distintas zonas. A lo largo de los años esta compartimentación ha creado uno de los mayores problemas de Colombia, la distribución de la tierra. Al mismo tiempo, ante estas dificultades el Estado no ha podido controlar todo el territorio existiendo todavía gran cantidad de espacio sin presencia del estado, coloquialmente llamada la "Colombia Profunda".

A esto se suman otros problemas como la desigualdad estructural, la violencia política, que se remonta a los años 40 con el asesinato de Elieser Gaitán y continuó con otros candidatos presidenciales, senadores, y varios políticos de diversos partidos; el narcotráfico que tuvo su mayor nivel de violencia en los años 80 pero sigue siendo el principal productor de cocaína; y los grupos armados y guerrillas que generaron uno de los conflictos más violentos y extenso de Latinoamérica, y todavía permanecen algunos como la Disidencia de las FARC, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Clan del Golfo (paramilitares).

Pero al mismo tiempo, en las últimas décadas el país ha tenido una economía con una fuerte disciplina fiscal, con un crecimiento promedio de un 3 % anual y una inflación promedio de 3% anual.

Otro aspecto a tener en cuenta es la gran cantidad de activistas sociales muy diversos, estudiantes, sindicatos, indígenas, afrodescendientes, campesinos, sociales, que existen en Colombia, que, si bien han tenido actividad permanente, no eran de una magnitud de relevancia, normalmente porque siempre existía un problema mayor: la guerra contra las FARC.

Hay que tener en cuenta que en Colombia existe una sola policía, la Policía Nacional, que depende del Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas siempre fueron empleadas en la seguridad interior. Esta dependencia de la Policía al Ministerio de Defensa responde a la necesidad de mayor coordinación y capacitación especial para la lucha contra el conflicto con las FARC y el resto de los Grupos Armados Organizados.

Presidencia de Ivan Duque

En el año 2018 Iván Duque gana las elecciones presidenciales en la segunda vuelta, saliendo segundo, con el 40% de los votos y 8 millones y medio, el candidato Gustavo Petro, un ex integrante de la guerrilla del M19, siendo la primera vez que la izquierda alcanzaba ese porcentaje en elecciones presidenciales.

Duque recibió un Proceso de Paz que dio grandes beneficios al país, pero al mismo tiempo creó una gran grieta con la mitad de la sociedad a favor del Acuerdo de Paz y la otra mitad en contra. Esto se pudo ver en el plebiscito que se realizó sobre el Acuerdo de Paz donde ganó el "NO al acuerdo" por 50 mil votos, el 0,22%. Esta grieta también afectó a las Fuerzas Armadas y Policiales creando divisiones y posturas políticas. En esa situación Duque tuvo 3 Ministros de Defensa, cambiando la cúpula en cada cambio de Ministro, creando mayor desconcierto.

El Gobierno estaba en contra el Acuerdo, a pesar de ello, fue cumpliendo lo firmado, pero de una manera limitada y lenta. De acuerdo al Informe del Secretario General de Naciones Unidas del 6 de abril, el mayor problema es la falta de Seguridad que pone en riesgo el proceso paz. El gobierno, en el acuerdo se comprometía a brindar seguridad a los territorios afectados por el conflicto y a los integrantes de las FARC desmovilizados. Desde la firma del Acuerdo de Paz fueron asesinados 266 exguerrilleros y 37 líderes sociales, más de 13 mil personas sufrieron desplazamientos forzados y se registraron más de 15 masacres. Notoriamente el gobierno no ocupó los territorios dejados por las FARC y eso provocó una disputa entre distintos Grupos Armados Organizados y grupos delictivos, en la búsqueda por tomar el control de esas zonas, generando mayor violencia.

En el año 2018 se realizaron las primeras manifestaciones en el gobierno de Duque, donde los sindicatos de trabajadores, la Organización Nacional Indígena y la Cumbre Agraria protestaban contra el proyecto de reforma tributaria que es impulsada por el Ejecutivo y debate el Congreso, y el movimiento estudiantil exigían más fondos para las universidades públicas del país. En esas protestas murió un estudiante Dilan Cruz producto de una bala bean bag, lanzada por una escopeta del discutido Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD).

En noviembre de 2019 las centrales obreras convocaron un paro nacional en contra de las reformas de pensiones, laboral y educativa y a favor del acuerdo de paz. Como describe el historiador Jorge Orlando Melo a la BBC, "La protesta en Colombia siempre fue localizada, y siempre recibió una respuesta negativa del Estado, que la convertía en peligro", pero esta tuvo una magnitud que ninguna protesta tuvo en 60 años. Cientos de personas resultaron heridas y 3 muertas. Entre los muertos estaba un joven abogado Javier Ordóñez que resultó muerto al aplicarle en reiteradas ocasiones descargas con pistolas taser. Esta muerte generó una condena social generalizada ante el exceso de uso de la fuerza por parte de la Policía Nacional.

Comienzan las protestas

En el año 2020 el COVID 19 afectó fuertemente a Colombia, con gran cantidad de contagiados, muertos y una economía debilitada que generó que la pobreza tenga un salto del 37% al 42,5%, y el desempleo de 10,5% a 17,5%. En mayo de este año, en una tensa situación social el Poder Ejecutivo envía al Congreso una reforma tributaria. El rechazo es inmediato y se llama a un paro nacional. A esto se suman los reclamos sociales de las protestas anteriores y un reclamo en contra de la violencia policial. El primer resultado del paro es la renuncia del Ministro de Economía.

Las protestas fueron distintas a cualquier otra producida en el país y en los países de la región. Los aspectos más destacados sucedidos que merecen un análisis son los siguientes:

La diversidad de actores sin un mismo objetivo ni un liderazgo único. La gran mayoría de los manifestantes eran ciudadanos que protestaban por su disconformidad con la política económica y social del gobierno, y al mismo tiempo desencantados de los políticos. El Comité Nacional del Paro, conducida mayoritariamente por los sindicalistas no estaban de acuerdo con la reforma tributaria y aprovecharon para aumentar la lista de reclamos sociales. Los estudiantes buscaban más una transformación popular de la educación universitaria y en contra del accionar de la Policía Nacional, en especial del ESMAD. Luego estaban los indígenas, los afrodescendientes, los campesinos y otros disconformes con la política económica y en busca de reivindicaciones particulares de cada organización. También estaban los llamados “NI NI”, personas que no trabajan ni estudian, disconformes con todo lo que sucede en el país, muchos de ellos integrantes de grupos delincuenciales. Varios ciudadanos, en contra de los manifestantes o para defender sus propiedades también fueron parte de esta situación de violencia. Por último, los Grupos Armados Organizados, narcotraficantes y los grupos de delincuentes aprovecharon para generar mayor caos, ampliar su control territorial y realizar sus negocios ilegales.

La falta de un liderazgo unificado quedó demostrada cuando la Mesa de Paro, el 1 de junio, pidió que se levantaran los bloqueos y no hubo una respuesta uniforme.

Los opositores contrarios al gobierno, en especial, Gustavo Petro, encontraron el escenario ideal para desprestigiar a Duque, y por eso fomentaban las protestas.

Uribe, junto con políticos que apoyaban al partido gobernante, buscan separarse del presidente acusándolo de un mal manejo de la situación, debilitando la imagen del mismo.

El nivel de violencia que se desplegó en el país fue de un nivel inusitado. Además de la destrucción de infraestructura pública, se atacaron y saquearon numerosas instalaciones privadas, se quemaron gran cantidad de comisarías, se intentó quemar vivo a más de 10 policías, existieron ataques a policías con armas blancas y de fuego,

civiles que abrían fuego sobre manifestantes, personas desaparecidas y hasta un linchamiento.

Duque no negó que la Policía Nacional haya hecho uso excesivo de la fuerza, pero dijo que se están investigando todos los posibles incidentes, que tendrá tolerancia cero con los integrantes de la Fuerza Pública que haya cometido un delito. Pero producto de la presión nacional e internacional, recientemente informó que haría una “transformación” en la Policía Nacional.

Si bien hay diferentes números, defensores de DDHH dicen que se registraron 364 civiles y 41 miembros de la fuerza pública heridos, 548 personas desaparecidas, 27 personas fallecidas (25 civiles, y 2 policías), y 54 presuntas violaciones.

Aprovechando las particularidades de la geografía colombiana, los manifestantes realizaron bloqueos de rutas por todo el país, aislando regiones y ciudades, impidiendo el ingreso o egreso de alimentos, combustible, medicinas y cualquier otro insumo. Esto que duró más de un mes provocó un enorme daño a la ya golpeada economía del país. Se decía que el daño que esos bloqueos habían provocado a la economía colombiana, a lo largo de ese mes, era similar a lo que la pandemia había afectado todo el 2020. Este método de protesta, mantenida en el tiempo puso claramente en riesgo el funcionamiento del país y su gobernabilidad.

El mayor foco de violencia se desarrolló en Cali, centro del suroeste colombiano, donde se produce más del 50% de la coca del país. En el momento de mayor crisis y violencia, y ante la imposibilidad de controlar la situación, el presidente Duque ordena el despliegue de 7 mil integrantes del Ejército Nacional para liberar los bloqueos. La sorpresa fue que, ante tan importante militarización se liberaron gran cantidad de bloqueos y no se presentaron protestas de uso excesivo de la fuerza. Esto mostró el profesionalismo y experiencia del Ejército, y el respeto de la sociedad por esa institución. En el año 2017 una encuesta de GALLUP mostró que la institución con mejor imagen positiva de Colombia eran las Fuerzas Armadas, logrando un 90% de aprobación en el año 2008 y 75% en el 2017.

Ante esta situación, y teniendo en cuenta las elecciones presidenciales de mayo del 2022, es probable que el gobierno continúe teniendo en cuenta algunos reclamos de los manifestantes (ya estableció un sistema de trabajo juvenil, las universidades públicas serán gratuitas y se realizará una transformación de la Policía Nacional), pero a pesar los reclamos sociales continuarán y las manifestaciones se repetirán, pero con menor nivel de violencia. Esta debilidad del gobierno posiciona muy bien a la izquierda con Gustavo Petro como figura principal. Pero más allá del partido político, el próximo gobierno tendrá la presión de solucionar problemas sociales.

Algunas ideas

Como enseñanza podemos ver que, en la actualidad, ante la insatisfacción por determinados problemas sociales o políticos, la población es más proclive a salir a la

calle a protestar con un cierto nivel de violencia. Esta situación es aprovechada por distintos grupos políticos o sociales para generar caos y debilitar al gobierno, poniendo en riesgo la gobernabilidad.

El exceso de violencia de la Fuerza Pública genera más violencia y escala el conflicto, pero al mismo tiempo la sociedad reclama al gobierno que imponga el orden y permita un normal funcionamiento del país, poniendo ante una difícil disyuntiva en cómo actuar.

La opinión pública es el factor determinante en estas situaciones, y siempre existen actores internos y externos que manipulan información digital y difunden desinformación para generar caos. Para eso es necesario tener la capacidad para informar y convencer.

Situación con Venezuela

Antes de la firma del Acuerdo de Paz, en noviembre del año 2016, guerrilleros del Bloque Oriental, de las FARC, comandados por Gentil Duarte, proclamaron que no estaban de acuerdo con el Proceso de Paz y que continuarían la lucha. Esas Disidencias fueron aumentando sus efectivos con otros ex integrantes de las FARC y con nuevos reclutamientos. Las Disidencias combatieron por el territorio con otros Grupos Armados Organizados y narcotraficantes y fueron aumentando la cantidad de integrantes y su control territorial.

En 29 de agosto del año 2019, Ivan Marquez, jefe de los negociadores de las FARC en La Habana, que había desaparecido cuando se encontraba ocupando un escaño en el Congreso, proclama la vuelta a las armas y el nacimiento de “La Nueva Marquetalia”. Marquez es acompañado por varios importantes comandantes de las FARC como Santrich, el Paisa y Romaña. Ivan Marquez trata de liderar todos los disidentes de las FARC pero encuentra el rechazo de la Disidencia de Gentil Duarte que trata a La Nueva Marquetalia como traidores y comienza una lucha por el liderazgo de los disidentes y por el control del territorio. A principio de este año, esa lucha se trasladó al territorio venezolano.

Es necesario aclarar que, en las últimas décadas, el ELN y las FARC, tenían posiciones en territorio venezolano, próximo a la frontera con Colombia y el gobierno de Venezuela nunca combatió en contra de esas guerrillas, lo que supone existía un acuerdo de convivencia.

En marzo de este año, las Fuerzas Armadas Bolivarianas comienzan a realizar operaciones en contra de las Disidencias de las FARC de Gentil Duarte. Este hecho poco habitual en el accionar del gobierno venezolano, podría interpretarse como que su intervención responde a defender a la Nueva Marquetalia. Esta idea estaría reforzada con los dichos que se ha visto a Ivan Marquez y a Santrich en Caracas.

En este enfrentamiento la Fuerzas Armadas Bolivarianas sufren muchas bajas y son capturados 8 militares el día 24 de abril, a partir de ahí, disminuyen los combates.

El 19 de mayo se produce una emboscada contra Santrich, segundo comandante de la Nueva Marquetalia. Ivan Marquez inmediatamente culpa a comandos de las Fuerzas Armadas de Colombia. Algunos afirman que fueron mercenarios en un helicóptero amarillo que después de la emboscada tomó rumbo hacia Colombia. También se habla que podrían haber sido las Fuerza Armadas Bolivarianas. Aunque lo más lógico parecería ser que hayan sido las Disidencias de Gentil Duarte, dado que estaban enfrentándose. Dado que el 31 de mayo fueron liberados los 8 militares venezolanos, se podría sospechar que las Fuerzas Armadas Bolivarianas habrían brindado información a cambio de la liberación de los 8 secuestrados.

Otra teoría que se discute, si no podría ser un simulacro, para simular la muerte de Santrich, dado que una semana antes la Corte de Justicia de Colombia había aprobado la extradición de Santrich a los EEUU y existía una recompensa de 10 millones de dólares.

Desde el gobierno de Uribe existió una permanente confrontación y tensión entre los dos países. Existieron numerosos incidentes fronterizos pero nunca se llegó a un conflicto armado. El último ejemplo fue el 3 de mayo de 2020 con la Operación Gedeón donde un grupo de militares disidentes venezolanos y tres integrantes de una fuerza de seguridad privada con sede en Estados Unidos, armados, intentaron infiltrarse en Venezuela partiendo desde Colombia. Ese fue un hecho de importancia, pero así y todo no pasó de ciertos reclamos.

Hay que tener en cuenta que el gobierno de Venezuela no culpó a Colombia por la muerte de Santrich. Colombia siempre confrontó con Venezuela, pero nunca quiso una escalada de los problemas. Venezuela puede tener intención de crear un conflicto para tener una “causa nacional”, pero en estos momentos tiene importantes problemas internos. Es por eso que parecería poco probable que esta situación genere mayores tensiones.